

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

Los Pecados 1
de un Padre

Heath Rogers

Reputación y 3
Realidad

Joe Price

Los Corintios 4
y sus Maestros

Frank Himmel

El Expositor

Vol. 10, Número 12

Diciembre 2010

Los Pecados de un Padre

Heath Rogers

Pocas cosas son más desafiantes que criar hijos. Algunos de los regocijos más grandes y de las angustias más dolorosas que sean conocidas al hombre vienen del éxito o fracaso de ser un padre.

Aunque él había servido como un buen guía para el joven Samuel, Eli falló en criar a sus propios hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Efe.6:4).

1. Sus hijos no Conocieron al Señor. “Los hijos de Eli eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (1 Sam.2:12). La corrupción de los hijos de Eli se había mostrado en los abusos de su posición como sacerdotes (vv.12-17). Ellos aborrecían las ofrendas del Señor al insistir que ellos recibían su porción de los sacrificios antes que el Señor recibie-

ra Su porción. Cuando los adoradores protestaron esta acción, los hijos de Eli los amenazaron con violencia. Para volver el asunto peor, estos sacerdotes cometieron fornicación con las mujeres que servían en el Tabernáculo (v.22).

¿Cómo podían varones de semejante privilegio (hijos de un Sumo sacerdote) volverse en tan grandes pecadores? Ellos “no conocían al Señor” (v.12) Ellos no hicieron ninguna conexión espiritual a lo que estaban dedicados. No había ningún temor del Señor porque no había un verdadero conocimiento del Señor en sus corazones. Eli, su padre, había fallado en transmitir este conocimiento a ellos.

Antes de tomar posesión de la tierra prometi-

da, Dios había dejado claro que los padres debían enseñar a sus hijos la palabra del Señor (Deut.6:6-7). Sin embargo, los hijos debían ser más que solo endeñados de la palabra del Señor. Ellos debían entender la grandeza del Señor (Jos.4:20-24). No puede existir ningún verdadero temor del Señor si no hay un verdadero conocimiento del Señor, y sin el temor de Señor, no hay ninguna restricción a la impiedad del hombre (Jueces 2:10-11).

Ninguna cantidad de exposición a la religión puede tomar el lugar de un padre que enseña a sus hijos el temor del Señor. ¿Nos hemos asegurado que nuestros hijos conocen al Señor?

2. Él no freno a sus hijos. “Y le mostraré que yo juzgaré su casa para

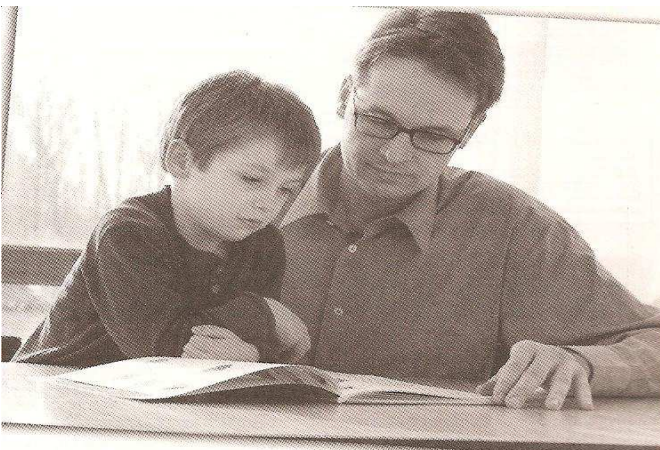
siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (1 Sam.3:13).Eli sabia el mal que sus hijos estaban cometiendo y aun así no los restringió o reprendió.

Los padres están puestos en una posición de autoridad sobre sus hijos por una razón: para *corregir* los errores en las vidas de sus hijos mientras son jóvenes. “No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá” (Prov.23:13), “La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Prov.29:15). “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Prov.13:24).

Sin importar cuan mucha instrucción positiva se da a los hijos jóvenes, *probarán* los límites establecidos por sus padres. La forma en que los padres responden a semejante situación es determinante. Los hijos deben ser corregidos (reprendidos o restringidos). Si a un hijo le es

permitido ganar las batallas y mantenerse con una conducta inapropiada temprano en su vida, no habrá ninguna restricción para el después en su vida adulta.

Eli intentó razonar con sus hijos (1 Sam. 2:22-25), pero fue demasiado tarde. Ellos ya se habían vuelto hombres mayores. El debía



haber comenzado cuando eran jóvenes “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo” (Prov.19:18).

Los pecados de los hijos de Eli fueron grandes pero el pecado de Eli era aun *más* grande!. Él toleró el mal en las vidas de sus hijos. Que un padre falle en restringir el pecado de sus hijos es fallar a Dios, a sus hijos y a la sociedad. ¿Hemos fallado con nuestros hijos al *retener* la corrección necesaria?.

3. El honro a sus hijos mas de lo que él honro a Dios. ¿Por qué habéis hollado mis

sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mi, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?” (1 Sam.2:29). Eli había permitido que sus hijos continuaran sirviendo como sacerdotes aun después que ellos menospreciaban las

nir las normas de Dios de la conducta aceptable, del vocabulario y el vestuario. Cuando sus hijos son candidatos a la disciplina de la Iglesia, algunos padres amenazan con dejar a la Iglesia si sus hijos son señalados y excomulgados.

Jesús dijo, “El que ama a padre o madre más que a mi, no es digno no de mi; el que ama a hijo o hija más que a mi, no es digno de mi” (Mat.10:37) Eli dejó en claro que su amor y lealtad estaba con sus hijos, no con Dios. ¿Somos culpables de colocar a nuestros hijos *antes* de Dios?

Conclusión. Los errores de Eli han sido registrados como un ejemplo y advertencia para los padres hoy. Tenemos nuestros hijos por solamente unos pocos años en casa. El molde de su vida adulta queda establecido temprano en sus vidas. Aunque los hijos son agentes morales libres quienes un día serán juzgados como individuos, los padres serán responsables de criarles en la disciplina y amonestación del Señor.

—Fuente: **Truth Magazine**, Vol. LIV, Num.12, Diciembre 2010, (Pags,26-27).

ofrendas, amenazaban al pueblo, y cometían fornicación con las mujeres en el Tabernáculo. A los ojos de Dios, Eli estaba honrando a sus hijos mas que honrar a Dios.

Desafortunadamente, no es algo fuera de lo común ver a Cristianos honrar a sus hijos mas que honrar a Dios hoy. Algunos padres permiten que los horarios de sus hijos y su involucramiento con los deportes determine cuando ellos asistirán a los servicios de adoración y las clases Bíblicas. Algunos padres permiten la pecaminosidad de sus hijos al redefi-

Tomando el papel Eli como padre, el hno. Heath Rogers en **Pecados de un Padre** observa tres básicos descuidos que llevaron a este sumo sacerdote a la ruina de su alma así como la perdición de sus hijos. No es el único ejemplo en la Biblia donde un hombre en posición de liderazgo espiritual cometió graves errores en el seno familiar. Asegurémonos que en el día del juicio Dios no nos vaya a condenar por el *mismo* descuido. Las apariencias no son siempre lo que parecen y el hno. Joe Price en su artículo: **Reputación y Realidad** nos señala cuatro ejemplos de esto. Lo verdaderamente importante no es como el mundo nos mira sino *como* Dios nos ve (1 Sam.16:7; 1 Rey.8:39). En la parte complementaria de **Los Corintios y sus Maestros** Frank Himmel describe los diferentes papeles del predicador o maestro dentro del contexto de su disertación (Caps. 3-4). El advierte además de las motivaciones correctas que debieran caracterizar a los predicadores. Mantengamos en mente que la meta final es agrandar a Dios y extender Su Causa y “hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibireis la recompensa” (Col.3:23-24).

Reputación y Realidad

Joe Price

Hay una diferencia entre reputación y carácter. John Wooden señaló esta distinción y la combino con una importante lección de vida cuando dijo: “Preocúpate mas por tu carácter que por tu reputación, porque tu carácter es lo que tú eres, mientras que tu reputación es únicamente lo que otros piensan que eres”. Las Escrituras nos enseñan a ser irrepreensibles en el carácter, sin importar cual es nuestra reputación a los ojos de otros. Jesús dijo, “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Luc.6:26). Buscar el favor de los hombres a las expensas de la verdad, nos coloca en la destrucción.

Uno que es irrepreensible es “uno que no merece censura, libre de falta o defecto” (Thayer) Sin embargo, las acusaciones de obrar mal pueden ser dirigidas contra uno aunque estas acusaciones serán sin prueba y no pueden ser atribuidas debidamente a la persona irrepreensible (cf. 1 Ped.2:12). Cada Cristiano debe vivir irrepreensiblemente “en medio de una generación maligna y perversa” (Fil. 2:15). Los ancianos **d e b e n s e r**

“irrepreensibles” (1 Ti.,3:2). La irrepreensibilidad no significa que usted siempre tendrá una buena reputación. Significa que su carácter y su conducta es de tal naturaleza que ninguna mala acusación hecha contra usted es verdadera. Es decir, que tal acusación no puede ser sustentada con los hechos, que es falsa.

¿Somos lo suficientemente sabios para conocer que la reputación puede o no puede constituir la realidad? O ¿Ciegamente asumimos que la reputación de alguien debe ser exactamente quien y lo que ellos realmente son? Si creemos que la reputación es igual a la realidad podríamos muy bien tener un juicio injusto de las siguientes personas:

1. Jesús tuvo la reputación de ser “un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores” (Mat. 11:19). Jesús comía con publicanos y pecadores de manera que los así mismos declarados justos escribas y fariseos se quejaban con Él (Luc.15:1-2). Ellos decían que él tenía una mala reputación. Esto nos enseña a no aceptar ciegamente la evaluación de una persona basada únicamente sobre la reputación reportada. La persona sabia considera quien y porque una reputación existe. Él evalúa la evidencia.

2. Juan el Bautista tuvo la reputación de tener demonio (Mat.11:18). Su vida austera combinada con su mensaje de arrepentimiento y juicio lleva-

3. Pablo tuvo entre algunos la reputación de ser indeciso y errático. Aparentemente, algunos aun lo acusaron de duplicidad en el asunto de hacer planes de viaje a Corinto (2 Cor. 1:15-2:1). Otros decían que Pablo tuvo la reputación de ser duro y demandante en sus cartas, pero débil en su persona (2 Cor.10:10). Pero esa no fue la realidad, aunque muchos lo pensaban así (10:11). Los acusadores de Pablo fueron conducidos por malos motivos. La reputación que ellos decían tenía, era falsa y Pablo era irrepreensible.

4. Los Cristianos tienen una mala reputación a los ojos del mundo (Mat. 5:11-12; Hech.28:22). Usted puede tener la reputación de ser “enjuiciatorio” porque usted enseña la palabra de Dios a un pecador. Usted podrá rechazar tener comunión con las falsas doctrinas y ser acusado de reputación divisiva. Usted puede ser etiquetado como malo porque no corre con ellos en el mismo desenfreno (1 Ped.4:4), pero a los ojos de Dios usted es irrepreensible.

El asunto crucial es ser irrepreensible a la vista de Dios. Lo que otros dicen que es su reputación puede o no puede ser verdadera—eso depende de su carácter y conducta (1 Cor.4:3-4). Mantenga “buena su manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Ped.2:2).

—Fuente: **The Spirit's Word**; Vol. XIII; Diciembre 12, 2010

Los Corintios y sus Maestros

Frank Himmel (Parte 2)

(El artículo continua sin previa introducción donde este termino en la pasada edición de Noviembre—El Editor).

Sus críticos evidentemente torcieron esto y lo volvieron una acusación que al apóstol realmente no le preocupó (2 Cor. 11:7-12). Ellos pudieron también haber usado esto como una base para rechazar su apostolado debido a que su practica era diferente a la del resto de los apóstoles (1 Cor. 9:5).

Mucho del capítulo nueve esta dedicado a este tema. Pablo metódicamente construye el caso para el derecho de los predicadores de ser apoyados por los hermanos en su obra. Él comienza con su argumento de la *experiencia humana*, mostrando que en otras ocupaciones tales como el servicio militar, la agricultura y el pastoreo, los obreros reciben su sustento de su obra (v.7). Luego sigue el argumento de *la ley*: “No podrás bozal al buey que trilla” (vv.8.10). Esta declaración de Deut. 25:4 no esta hablando sobre el buey, pero esta en un capítulo sobre las

relaciones humanas. Uno pudiera hacer un acuerdo de la *cortesía común*: Si el predicador siembra cosas espirituales, ¿Sería mucho esperar lo físico en retorno? (v.11). *Otros servicios religiosos* también demuestran el decoro de pagar a los predicadores. Los Sacerdotes, los Levíticos (Lev.7) y los paganos, comen de los animales que ellos ofrecen (v.13). El clímax del caso es la *instrucción personal de Jesús* que los que proclaman el evangelio obtengan su vivir del evangelio (v.14; Mar.10:9, 10; Luc.10:7). Habiendo dicho todo eso, el Apóstol luego explica que él no siempre tomo dinero de su predicación y porque (vv.15-23; vea también 2 Tes.3:7-9; 2 Cor.7-12).

Cuando Pablo llego a Corinto por primera vez, él trabajo haciendo tiendas para apoyarse así mismo. Luego tan pronto como los hermanos llegaron de Macedonia con salario de las Iglesias allá, él nuevamente se dedicó completamente a la predicación (Hech.18:1-5; 2 Cor. 11:9-9). Irónicamente, la expresión hacer tiendas es algunas veces mal usada por los predicadores para describir sus actividades para hacer su propio dinero además del

adecuado soporte económico de los hermanos. Algunos de nosotros esperamos vivir como ejecutivos de negocios. Tratamos a la predicación como una profesión. ¿Hemos olvidado el recordatorio de Pablo a Timoteo: “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Tim.2:4)?.

Los hermanos pueden también tener actitudes carnales sobre el pago del predicador. Algunos esperan de él una representación de cierta imagen de éxito en la comunidad: vivir en unos agradables condominios, conducir un llamativo automóvil, vestir elegantes trajes, etc. En el fin opuesto de la representación están aquellas personas que se ofenderían si él tiene mas que ellas, sin importar cuan poca sea la medida. Todos nosotros haríamos bien en considerar si los principios carnales o espirituales nos están guiando en estos asuntos.

“Considérenos de esta Manera”

La Escritura corrige como también censura. Esta carta no es solo una reprensión de las actitudes de los Corintios. Esta nos dice como debiéramos todos correctamente considerar a los predicadores

maestros. El apóstol emplea un numero de expresiones que transmiten los conceptos.

Los Predicadores son siervos o ministros “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor” (3:5). La palabra de Pablo aquí es *diakonos*, la cual simplemente significa un siervo o un asistente. Es usada de los siervos de la casa en Juan 2:5, 9. Irven Lee acostumbraba a parafrasear esto con “los pequeños chicos mensajeros de Dios”. Esto lo sintetiza muy bien. El predicador no produce el mensaje, él solamente lo entrega. Nadie es responsable ante él, sino ante el Señor quien lo envía. El predicador no es una autoridad que deba ser puesta sobre un pedestal. Su palabra debiera ser aceptada solamente al grado que él la comprueba al citar la Palabra escrita de Dios. Si no le gusta la verdad como él la predica, no se enfurezca contra él. Recuerde, no es su palabra, es la de Dios. Él esta simplemente siguiendo ordenes. Aunque usted no pueda reconocerlo, él esta mostrando ser su amigo al decirle la verdad (Gal.4:16).

Algunos predicadores del primer siglo tuvieron un tiempo difícil para aprender este concepto de

siervo. Ellos estaban buscando ser alguien. ¿Cuan a menudo los doce discipulos reñían sobre quien de ellos era el mas grande? La respuesta de Jesús fue siempre la misma: la grandeza en el reino de Dios no es lograda por tener a las personas debajo de ti, sino al colocarte tu mismo *debajo* de otros (Mat.20:25-28).

Los Predicadores son agricultores o jardineros.

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (3:6). Un agricultor puede cultivar, plantar, regar, fertilizar, desyerbar y podar. Todas estas cosas promueven el crecimiento. Sin embargo, hay una cosa que ningún agricultor puede hacer: él no puede hacer que la semilla crezca. Eso depende de la vida en la semilla y de Dios que origina todo el proceso del crecimiento. Así es con los maestros y predicadores. La palabra de Dios es la semilla (Luc.8:11). Algunos plantan, otros riegan, pero nadie de nosotros puede hacer que crezca. Esa es la obra de Dios. El sentido del verbo que Pablo usa enfatiza esta idea. Él usa el aoristo verbal (el estado simple) para describir la actividad humana y el imperfecto verbal (el estado continuo) para describir el papel divino.

Robertson y Plummer explican: “el aoristo sintetiza como un todo, la obra inicial de Pablo... y el mi-

nisterio fomentativo de Apolos..., el imperfecto verbal indica lo que sigue *a lo largo de*; Dios estaba a lo largo del proceso causando el incremento” (*The First Epistle of St. Paul to the Corinthians*, 57; *The International Critical Commentary*, Edinburgh). Esta figura del agricultor sugiere varias cosas sobre los predicadores. Los predicadores son diferentes. Ellos tienen personalidades, habilidades y circunstancias distintas. Algunos, como Apolos, son oradores elocuentes. Algunos



tienen mentes rápidas y son buenos debatistas. Algunos sobresalen es impartir estudios detallados. Algunos como Pablo, se adaptan rápidamente para llevar a cabo evangelismo mundial, plantar la semilla donde como conocíamos no existía ninguna Iglesia. Algunos, como Bernabé, tienen una facilidad especial para motivar. Algunos son mas expertos en ayudar a resolver problemas entre hermanos o ayudar a crecer a una madurez mayor. Ninguno predicador es idéntico a otro, y nadie debiera esperar que sean así.

Es un error que un predicador imite a otro, intentando ser igual a él. Cada uno debiera desarrollar su

propio estilo. Es un error que las Iglesias no permitan al predicador libertad para poner sus fortalezas en su mejor uso. Y no hay ninguna arrogancia que un predicador mire a otro simplemente porque él enfoca su propia obra de diferente manera. “cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor” (v.8).

La Cooperación, no la competición, es la relación correcta entre varios predicadores y maestros. El esfuerzo de uno complementa el esfuerzo de otro “el que planta

y el que riega son una misma cosa” (v8a). Los predicadores no son rivales. Los hermanos no debieran considerar así a los predicadores o ponerlos en esa posición.

Los Predicadores son Constructores. “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima” (3:9a, 10a). Que privilegio ser colaborador de Dios! Que Él quiso condescender al permitirnos semejante papel es una manifestación de Su gracia gloriosa. Debiera llenar a cualquiera que participa en la obra con

un sentido asombroso de responsabilidad. Es el templo del Dios Poderoso que estamos construyendo (v.16). Tristemente, algunos que se consideran así mismos constructores están en realidad en la practica como destructores. En lugar de exaltar a Cristo y motivar el servicio hacia Él, ellos se impulsan con algunos fines personales y los empujan aun al extremo de dividir a los hermanos. Así fueron los lideres de partidos en Corinto, Pablo hace sonar una severa advertencia para todos los destructores de las Iglesias: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (v.17).

Los Predicadores son Suyos.

Todos los ellos lo son. “Así que, ninguno se glorié en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro” (3:21,22). Comenzamos con el pasaje en Efesios que dice que las varias funciones de enseñanza son dones de Cristo a los hombres. Eso también fue verdadero de los dones de enseñanza sobrenatural. Estos dones no les fueron dados para el beneficio del maestro o seleccionar para si mismos, sino “provecho común” (1 Cor.12:7). Aquí Pablo añade que el mismo principio aplica a las personas quienes tienen funciones de enseñanza. Ellos pertenecen a todos los demás. Cualquier conocimiento que

Ellos ha logrado, cualquier habilidad que Dios les ha dado, cualquier experiencia que han acumulado en su obra—todo esto es para el beneficio de cada Cristiano.

Los Corintios tenían esto al revés. Ellos estaban diciendo que pertenecían a Pablo o Apolos o Cefas cuando de hecho Pablo y Apolos y Cefas les pertenecían. Por supuesto, la idea aquí no es propiedad sino utilidad. Los predicadores son simples siervos. Ellos no son tesoros para enorgullecerse sino herramientas para ser usadas. Así es el mundo, Así es la vida y la muerte. Así son todas las cosas. Erramos si permitimos que cualquiera de estas cosas se conviertan en fines en sí mismos. Ellos no son mas que medios.

Los Predicadores son siervos “Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo...” (4:1). Pablo ya había dicho eso (3:5), pero aquí él usa un término diferente. Esta palabra, *huperetes*, que literalmente significa bajo remeros, originalmente se refirió la parte de escalones de un pasillo (Robertson and Plummer, 74). Con el tiempo ese significado técnico fue y vino a referirse a cualquiera que sirve bajo otro. En el Nuevo Testamento esta esta palabra es usada mayormente a oficiales de corte. Otros dos usos se encuentran en el asisten-

te de una sinagoga (Luc.4:20) y de Juan Marcos como el ayudante de Pablo (Hech.13:5). El punto es, si pensamos de la Iglesia como un barco, el predicador no es el capitán, ni él es el primer compañero; los predicadores son los esclavos en la parte inferior trabajando en la fila del barco contra la marea.

Los Predicadores son administradores. “servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (4:1). Los hombres ricos a menudo emplean a alguien para manejar los asuntos rutinarios de parte de ellos. Un administrador era un manejador de la casa. Él era a menudo, aunque no siempre, un siervo debidamente establecido entre los esclavos del dueño de la casa. Sus responsabilidades típicamente incluían la supervisión del personal y la dispersión de los bienes del amo. Para otros esclavos él era un supervisor, pero para su amo, él era todavía un siervo. José en la casa de Potifar es una buena ilustración (Gen.39:1-6).

En la administración del predicador, Dios es el amo. La responsabilidad del predicador es distribuirles de acuerdo con la voluntad del Amo. Este cuadro enfatiza que el predicador no es la fuente sino el distribuidor. Él no origina su mensaje, él dispersa lo que Dios ha revelado.

El requerimiento funda-

mental de un mayordomo es la confiabilidad (v.2). El Maestro esta contando con él para que realice la obra asignada, y realizarla como el Maestro dice. Ningún mayordomo esta el libertad para alterar la voluntad expresa de su Maestro para adecuarla a su propia voluntad o la de aquellos con quienes esta trabajando (cf. Luc.16:1-13).

¿Quién juzgara la fidelidad del mayordomo? Obviamente, únicamente una evaluación realmente importa—la del Maestro. Ahora la aplicación, “Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.... Pero el que me juzga es el Señor” (vv.3-4). Pablo no quiere decir que él no le importara su ejemplo. Su punto es que la valoración de los Corintios acerca de su obra — y ellos tenían toda clase de opiniones desde líder de partido hasta impostor — o la valoración de alguien mas sobre su obra, era de poca consecuencia. Si a ellos les gustaba la forma en que él les predicaba era algo inmateria. Lo que el Señor pensaba sobre su obra era su única consideración suprema. Los predicadores son siervos, pero las Iglesias no deben sentirse sus amos!

El verso cinco concluye, “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que

venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas”. Los Corintios necesitaban detenerse de realizar muchos juicios sobre los predicadores. Y de igual manera nosotros también!. Semejantes juicios son incompletos en el mejor de los casos. Tienden a dividir. Nos roban del beneficio que pudiéramos derivar de los que nos rechazan, a menudo los buenos hombres están sirviendo al Señor con los medios que Él les ha dado. Piense de aquellos que reclamaban ser del partido de Pedro y lo que pudieran perder al rechazar aprender de Pablo, o de lo que el grupo de Apolos extrañaría al ignorar las experiencias de Pedro.

Pablo no ha terminado. A demás de ser carnal, los predicadores y maestros que se exaltan así mismos, o las congregaciones que se exaltan así mismas debido a sus predicadores y maestros, son culpables de arrogancia total. “Porque ¿Quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿Por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (v.7) ¿Quien esta diciéndote que su habilidad o tu forma de trabajar es la mejor? Aun si lo es, tu habilidad no es una parte inherente de ti sino un don de la gracia de Dios. El recordatorio del párrafo es una reprobación satírica de las presunciones de los

Corintios. En ella el Apóstol destroza la ilusión que podemos seguir a Jesús y todavía ser considerados sabios por las normas de este mundo. ¿Quiénes ellos piensan que eran? ¿Quiénes pensamos que somos?

“Cada uno mire como Edifica”

Seguramente cada Cristiano esta interesado en edificar el templo de Dios, la Iglesia. Sin duda los Corintios lo estaban también. Sin embargo, no todo esfuerzo por edificar es constructivo. A pesar de las intensas intenciones, algunos maestros pueden ciertamente estar contribuyendo a la carnalidad y a la inmadurez espiritual entre los hermanos. Pablo esta contento que otros construyan sobre el fundamento que él había establecido. Sin embargo previno “pero cada uno mire cómo sobreedifica” (v.3b) Los versos 10-15 establecen tres esenciales actitudes para una edificación provechosa.

Primero, **Debemos edificar de acuerdo a un plan correcto.** El Apóstol se describe así mismo como “un perito arquitecto” (v.10b) El término que él usa es *architekton*, obviamente la fuente de nuestra palabra *arquitecto*. ¿Estaba Pablo reclamando ser el diseñador del edificio?. No, ese es el lugar de Dios. La palabra Griega es

mas amplia que nuestra palabra Inglesa. Esta va mas allá del diseño de un edificio para incluir la supervisión de la construcción, aun la destreza personal (vea a Ralph Earle, *Word Meanings in the New Testament*, 220 Grand Rapids, 1974). Es también usada en la versión LXX en Isaías 3:3. Pablo construyó como un artesano sabio. A la luz de todo lo que es dicho sobre la sabiduría divina versus la sabiduría humana en estos primeros cuatro capítulos, seguramente que esto significa que él construyó de acuerdo al plan de Dios.

El plan de Dios es predicar su mensaje. Es Cristo crucificado, “la palabra de la cruz”, “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2:2). No mal entendamos lo que esto significa. Todo lo que Pablo enseñó a los Corintios era parte de “Jesucristo, y a éste crucificado”. En su carta él les enseñó no solamente sobre los hechos fundamentales del evangelio, sino también sobre las relaciones entre los Cristianos, sobre la norma de Dios sobre la moralidad, sobre el matrimonio y las relaciones familiares, sobre sus responsabilidades para con sus conciudadanos, sobre las asambleas de adoración, sobre su apariencia, sobre

sus finanzas, etc. Cada uno de estos temas es incluido en predicar a Jesús. Una sana edificación requiere predicación de todo lo que Dios requiere.

El plan de Dios permitir que Su palabra sea el poder. “y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (2:4-5). Predicar no es vender. Los evangelistas no son vendedores propagandistas (2 Cor.2:17). El éxito del evangelio no esta dependiente de nuestro arte de ventas. Los trucos promocionales y las presentaciones astutas son las herramientas equivocadas para levantar el edificio de Dios. Pablo las denunció. Él predico en una forma directa y dependió del Espíritu como prueba. Así debemos nosotros. No, podemos obrar milagros para confirmar la palabra que predicamos como los Cristianos del primer siglo pudieron (Heb.2:3-4). Podemos usar la palabra escrita de Dios totalmente poderosa y revelada por el Espíritu. Debemos edificar de acuerdo a el plan de Dios.

Debemos Edificar sobre el fundamento correcto. El predicador no es el fundamento. No importa cuan brillante pueda ser, no im-

porta cuan efervescente pueda ser su personalidad. No importa cuan útil pueda ser en alguna forma, él no debe volverse la atracción. Cuando él esto sucede, aquellas personas que él bautiza durarán solamente mientras él lo haga.

La Iglesia no es el fundamento. Necesitamos claramente distinguir la Iglesia de los cuerpos denominacionales. Es posible, sin embargo, que al hacer esto podamos convertir a las personas a la Iglesia en lugar de al Señor. Podemos convencer a alguien que necesita cambiar de Iglesias sin volverle un genuino seguidor de Cristo.

Jesús es el fundamento, e l ú n i c o . “ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo” (3:11) La gran comisión fue ir y hacer discípulos a todas las naciones (Mat. 28:19). Jesús dijo que el discipulado requiere una devoción incomparable para Él, un seguirle constantemente, y una entrega completa de todo aquello que tenemos y dedicarse a Él (Luc.14:25-35). “ Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hech.2:36); los constructores exitosos presentaban el evangelio a l perdido y permiten que los convezna para hacer lo mismo en sus vidas.

La fuerza de un toro,
El valor de un león,
Inofensivos como la paloma,
La gentileza de un cordero,
La visión de un águila,
La perspectiva de una jirafa,
El aguante de un camello,
El estómago de un caballo,
La fe de un profeta,
Ser ferviente como un evangelista,
La tenacidad de un perro chato,
El conocimiento de un búho,
Ser industrial como un castor,
La versatilidad de un camaleón,
El cuero de un rinoceronte,
La disposición de un ángel,
Poder rebotar como un canguro,
La lealtad de un apóstol,
La dulzura de un pastor,
La devoción de una madre,
Y aun así, ¡no podría darles gusto a todos!

—Autor desconocido,
Tomado de *Preachers and Preaching*, por James Nedham, Traducción por Juan Sánchez

Finalmente, **Debemos Construir con los materiales correctos.** Pablo describe dos tipos: algunos son como el oro, la plata o las piedras preciosas, otros son como la madera, el heno o la hojarasca. ¿Qué representan estos? Muchos dicen el contraste es entre las verdaderas y las falsas doctrinas. Sin embargo, la construcción [el templo] es compuesto de Cristianos (v.9, 16), no de doctrinas. Nuestra obra es con las personas. Por supuesto, lo que predicamos impacta grandemente el tipo de personas entre quienes nos encontramos.

El día vendrá cuando será probada nuestra obra. Los elementos de cualidad no permanecerán, los materiales de combustibles serán consumidos. Si lo último ocurre a nuestra obra, sufriremos pérdida (cf. Gal. 4:11; Fil. 2:16), aunque no aquella de nuestra propia salvación. ¿Cuál es ese día? Finalmente es el día del juicio; cuando todas las cosas serán expuestas a la luz (4:5).

Cada obrero lamenta cuando un discípulo rechaza el evangelio o cuando uno a quien él ha convertido se aparta con el

tiempo. ¿Cómo podemos saber que clase de material es una persona? No podemos. Un error común es predeterminar si un prospecto es bueno o no. Cuando hacemos esto, estamos en esencia haciendo la decisión de la persona por él. No podemos determinar, pero el evangelio puede. Si predicamos la verdad, toda ella, la verdad distinguirá “los honestos y buenos corazones” de los que no lo son. La verdad moldeará la vidas de los que quieren agradar a Dios y endurecerá a los que no se quieren moldear.

Los Constructores no tiene derecho de esconder ciertas verdades o devaluar el mensaje para incluir materiales inferiores en el templo de Dios. Debemos unirnos a Pablo, “Antes bien renunciando a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Cor. 4:2).

“Sean Imitadores de Mi”

Pablo cierra su discusión de los problemas del

maestro con esta amonestación paternal, “Por tanto, os ruego que me imitéis” (4:16).

Si cada predicador y maestro enfocara su obra con el amor de Pablo por el perdido, el amor por la verdad, la vida personal ejemplar y el compromiso “porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (2 Cor. 4:5); si cada predicador, maestro, hermano y hermana imitaran el balance de Pablo entre la apreciación por los compañeros y no yendo mas allá de lo que esta escrito; si quisiéramos aprender estas lecciones, los dones de Cristo serán capaces de realizar sus nobles propósitos en cada congregación, para la gloria de Dios.

— Fuente: **Christ and Culture at Corinth** — Golden Anniversary Lectures, Febrero 5-8, 1996; Págs. 89-102; Temple Terrace, FL. Florida College Bookstore © 1996